



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 84: La niña es increíble.

Tras varias nevadas, llegaron los días más fríos del invierno.

«¿Te ha pedido dinero ese chico?».

Xu Wenbin estaba sentado en el sofá, con una taza en la mano, observando a Zhou Suzhi que se afanaba en ordenar la habitación. De repente, le preguntó.

«¿Cuándo me ha pedido dinero?», respondió Zhou Suzhi sin levantar la vista.
«¿Te lo ha pedido a ti?».

«No».

«Entonces, ¿por qué preguntar...? Creo que, aunque le falte dinero, se lo pediría primero a Haozi antes de acudir a ti».

«Mi colega, el viejo Li, ha perdido mucho dinero estas dos últimas semanas. El mercado de valores es un mar de números rojos. Supongo que ese chico también está jugando en bolsa, así que probablemente tampoco le vaya muy bien». Xu Wenbin frotó su taza térmica, chasqueó la lengua y trazó un plan en voz alta. «Piénsalo: ahora tiene una novia que vive con él. Ya conoces su carácter: insistirá en pagarlo todo. Tarde o temprano se gastará todo su dinero. ¿De verdad puede ganar mucho con esos vídeos cutres? ¿No es así?».

Zhou Suzhi no dijo nada. Estaba harta de oírlo.

Xu Wenbin llevaba repitiendo lo mismo desde hacía mucho tiempo: ¿Cuánto dinero puede tener? Se le acabará pronto, solo hay que esperar. Cuando se





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



quede sin dinero, vendrá a pedirte dinero. No le des ni un centavo. Cuando pase hambre, volverá a trabajar obedientemente...

Incluso ahora, no se había rendido. A la menor señal, se preguntaba si Xu Qing estaba a punto de quedarse sin dinero.

«He oído que el Gobierno está tomando medidas drásticas contra toda la industria de las retransmisiones en directo. Ya era hora. Sus tonterías también se verán afectadas. ¿Cómo es el dicho? Si ignoras los consejos de un anciano, sufrirás las consecuencias. Sabía que su trabajo no era fiable, que no era nada a largo plazo...».

«¿No está haciendo vídeos?», preguntó Zhou Suzhi, desconcertado.

«Es lo mismo, ¿no?».

«Quizás... ¿no exactamente?».

«Más o menos». Xu Wenbin hizo un gesto con la mano. «Cuando venga, a ver si puedes averiguar si ya está arruinado. No es demasiado tarde para que consiga un trabajo decente. Una novia y un trabajo... estaría genial que encauzara su vida. Imagínate si se presentara a las oposiciones como Haozi... sería perfecto».

Zhou Suzhi escuchó su divagación, pero no respondió. Ya estaba pensando en cómo charlar con esa chica más tarde. La última vez había ido bien, pero no habían hablado mucho. Esta vez, quería acercarse más.

Al oír el sonido de las llaves en la puerta, se limpió las manos y fue a abrirla antes de que se desbloqueara. Afuera, Xu Qing y Jiang He estaban envueltos en gorros y bufandas.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



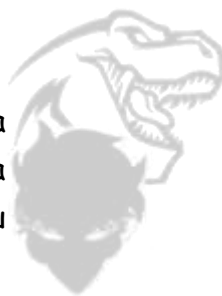
Xu Qing estaba agachado, buscando las llaves a tientas. Al ver la puerta abierta, se detuvo, guardó las llaves en el bolsillo y tiró de Jiang He hacia dentro.

«Mamá, vaya, qué calor hace aquí dentro. Mucho mejor que en mi casa... Hola, papá».

«Hmm», respondió Xu Wenbin, bebiendo un sorbo de té mientras observaba a Xu Qing ayudar a Jiang He a quitarse la bufanda y el abrigo.

«Hola, tía, tío», los saludó Jiang He educadamente, tal y como le había dicho Xu Qing. Xu Wenbin y Zhou Suzhi la trataron mucho mejor que a Xu Qing, incluso le ofrecieron una taza de té caliente.

Aunque ya no pagaba el alquiler, Xu Qing seguía volviendo una vez al mes para comer y hacerles saber que estaba vivo y bien. También traía a Jiang He para que se familiarizara con ellos. De esa manera, cuando finalmente revelara su «pasado de huérfano», no se opondrían ni intentarían separarlos.



Más vale prevenir que curar. Establecer relaciones primero siempre era una buena jugada.

—¿Están libres hoy? ¿Se quedan en casa en lugar de salir?

Xu Qing se dejó caer en el sofá. Como nadie le sirvió agua, se sirvió él mismo, luego tomó una naranja y la hizo girar en su mano. Quería comérsela, pero pensó que estaba demasiado fría, lo que le dejó en un dilema.

—¿Nos llamas libres? —Xu Wenbin le lanzó una mirada.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—En comparación con lo habitual. ¿No estás excavando ruinas, incluso con la nieve?

—No seas ridículo.

—Bueno, entonces tómame un descanso... Mamá, ¿qué hay para cenar? Deja que Jiang He te ayude.

Xu Qing no podía quedarse quieto. Al cabo de un momento, se levantó, miró en la nevera, echó un vistazo a la cocina e intentó encontrar algo que Jiang He pudiera hacer.

—Espera a la cena.

—Será más rápido si ella ayuda. No es por presumir, pero es una gran cocinera. Tiene mucho talento. Deberías enseñarle algunos platos, para que luego podamos prepararlos nosotros mismos.



Al oír a Xu Qing parlotear, Xu Wenbin y Zhou Suzhi intercambiaron una mirada, con los ojos diciendo: ¿Ves? A este chico le encanta presumir.

«¿Seguro que no necesitas ayuda? Si no, veremos la televisión».

Xu Qing encendió la televisión, cambió de canal varias veces y luego se recostó en el sofá y peló la naranja para Jiang He.

La emoción inicial de estar juntos se había desvanecido con el paso de los días. Xu Qing se había acostumbrado a la vida con Jiang He y Winter Melon, el gato. No era muy diferente a antes: comer, dormir y, ahora, cuando tenía tiempo libre, jugar con los callos de Jiang He, jugando con sus manos.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Traerla a casa era lo mismo. Aparte de no tener documento de identidad, Jiang He no era diferente a una chica normal. Era tranquila y se comportaba bien, no era muy habladora.

—¿Sigues jugando con ese ordenador en casa? —preguntó Xu Wenbin, con la mirada fija en la televisión, fingiendo no darse cuenta de sus pequeños gestos.

—No, tengo uno nuevo con el que jugar —respondió Xu Qing con indiferencia.

—¿Eso es lo que te he preguntado? —Xu Wenbin le lanzó una mirada y luego hizo una pausa—. ¿Has comprado otro?».

«Sí, otro».

Xu Qing había comprado un portátil de segunda mano a Li Gaobo. Después de repararlo con algunas piezas baratas, le había costado poco más de mil yuanes. Funcionaba tan bien como uno nuevo que costaba cinco o seis mil.

«Así que estás empeñado en esta tontería, ¿eh?».

«Se llama doble trabajo extra», respondió Xu Qing encogiéndose de hombros.

Xu Wenbin resopló, pero no dijo nada. Su conflicto habitual era sobre el trabajo.

Los jóvenes siempre persiguen placeres fugaces, sin pensar nunca en el futuro. ¡Qué miopes!





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Tras una pausa, miró a Jiang He y, fingiendo indiferencia, preguntó: «Bueno, eh... Jiang He, ¿a qué te dedicas? ¿Trabajas con él en esos vídeos?».

La última vez no había obtenido ninguna respuesta. Esta vez no podía confiar en que Zhou Suzhi se distrajera con la comida.

«No», Xu Qing negó con la cabeza y dio un codazo a Jiang He para que respondiera.

«Trabajo conectando sistemas de microprocesadores de circuitos integrados a gran escala... a módems y servidores», Jiang He repitió cuidadosamente lo que Xu Qing le había enseñado. «Para intercambiar información a alta velocidad con otros usuarios de la red».

???

Xu Wenbin se quedó atónito. Tras un momento, asintió con la cabeza, fingiendo entender. «... Suena bien. Mejor que este chico».

No sabía qué era, pero sonaba profesional. Impresionante.

«Por supuesto, es un trabajo muy duro», dijo Xu Qing con seriedad, apretando la mano de Jiang He en señal de ánimo.

Desde ese día, Jiang He ya no se resistía cuando él le cogía la mano. Mientras él no le hiciera cosquillas en la palma, ella fingía no darse cuenta y, a veces, le lanzaba miradas furtivas.

Xu Qing no sabía qué estaba buscando ella. ¿Quizás comprobando si él era un perverso al que le gustaba cogerle la mano?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Da igual. Era mejor que ella apartara la mano. No era algo malo.

«¿Trabajo duro? ¿Qué es lo que haces principalmente?», no pudo evitar preguntar Xu Wenbin.

«Utilizo un conjunto de teclas numéricas y alfabéticas combinadas con los indicadores de coordenadas de un sistema de visualización para completar la comunicación interactiva con otros usuarios a través de programas de procesamiento y conversión»,

respondió Jiang He con seriedad. Su actitud hizo que Xu Wenbin volviera a asentir.

No lo entendía, pero sonaba sólido.

La generación más joven era prometedora.

